

## EL HOSPICIO PROVINCIAL DE BURGOS (II)

INOCENCIO CADIÑANOS BARDECI

Doctor en Historia. Universidad Complutense

**RESUMEN:** *Se estudia la dotación del hospicio a fines del siglo XVIII, transformaciones y decadencia económica. Las ordenanzas de 1767 reflejan el punto de partida, fundación y organización administrativa.*

**PALABRAS CLAVE:** Hospitales, economía y funcionamiento.

**SUMMARY:** *The endowment of the orphanage by the end XVIII century, transformations and its economic weakening process. The by-laws of 1767 reflect the starting poin, establishment and administrative organisation.*

**KEYWORDS:** Hospitals, economic and administrative organisation.

### V. DIFICULTADES Y SOLUCIONES EN EL SIGLO XIX

#### V.1. Situación del hospicio

Que la pobreza o falta de recursos era el principal motivo de la marginación queda evidente en el hecho de que el aumento de los expositos ingresados en nuestro hospicio estuvo claramente en relación con los momentos de crisis, especialmente a fines del siglo XVIII y primer tercio del siglo siguiente. Este aumento unido a las dificultades económicas, guerras y agitados períodos políticos, acarrearían irremediabilmente la decadencia y graves problemas del hospicio a comienzos del siglo XIX. Lógicamente quienes más pagaron las consecuencias fueron los más débiles: los niños abandonados y los po-

bres de solemnidad que para la sociedad eran elementos sobrantes, molestos y hasta peligrosos.

Ante la dura crisis económica sobrevenida a fines de siglo XVIII y agravada a comienzos del siguiente, se ordenaba formar Juntas de beneficencia en 1803. La nuestra fue creada en este mismo año *“cuyo objetivo fuese el socorro de los infelices, el destino de los jornaleros que carezcan de ocupación y salario y represión de la mendicidad”*. Se habla de *“multitud de mendigos que nos cercan”* por el estado miserable de la ciudad y su provincia. Los enfermos estaban siendo recogidos especialmente en el hospital de la Concepción. Se temía a la epidemia que, efectivamente, se declaró en toda Castilla la Vieja. Se propuso llevar a cabo obras públicas. La Junta de Caridad o Junta de Socorros dio trabajo a muchos, pero eran más los que llegaban forasteros pues *“la fama de los hospitales de esta ciudad atraía a ella una multitud de enfermos”*.

En 1805 se vuelve a proponer como solución la reunión de los pequeños hospitales que había sido intentada en varias ocasiones y que siempre había fracasado. Ahora también se hicieron notar varios inconvenientes. Eran muchos los heridos, enfermos y pobres como consecuencia de las guerras. El hospital de la Concepción estaba saturado y al de Barrantes llegaban continuamente soldados heridos que no cabían a pesar de las muchas obras ejecutadas recientemente por el cabildo. En el caso de suprimirlos habría que construir un nuevo y gran edificio, lo que requería algunos años y consumiría dichas rentas. También desaparecerían unos hospitales que resultaban absolutamente necesarios para las urgencias. Otro tanto ocurriría con la casa de recogidas o arrepentidas.

Se presentó un detallado estado del hospicio o casa de misericordia. Antes del último enfrentamiento con Francia estaba instalado en el cuartel de infantería, edificio grande y capaz con todas las comodidades que se podía apetecer para estos establecimientos. Vino la guerra y fue desalojado para alojar las tropas españolas y para las francesas que iban camino de Portugal. Proporcionaba trabajo a muchos pobres en sus telares y fábrica de mantas aunque también se extendía al cuidado de gran número de niños expósitos. Habían adelantado mucho sus fábricas y si no lo hacían más era por falta de local o edificio a propósito.

Era, pues, el hospicio útil y necesario y solo le faltaba un edificio más capaz. Estaba haciendo esfuerzos el arzobispo para conseguir

una casa grande, espaciosa y bien ventilada en la que aumentarían los telares y, por consiguiente, los trabajadores. Posiblemente el exponente se refería al nuevo edificio ideado por León Antón.

## V.2. Problemas económicos

La desamortización llevada a cabo entre 1798-1808 le tocó de lleno a nuestro hospicio. El valor de lo enajenado de éste y de los cuatro hospitales más importantes arriba citados, ascendió a 6,4 millones de reales. Puede suponerse el golpe que representó para los recursos de esta obra benéfica.

Es cierto que desde 1802 habían crecido mucho las manufacturas y los telares habían aumentado de 4 hasta 17. Existían 31.000 rs. de excedentes en la casa, pero se arrastraban las consecuencias de un desfaldo de 40.000 rs. y otro de 52.000 rs., en 1794. A estos problemas vino a sumarse la mencionada enajenación de los bienes raíces del hospicio. Por pagarse tan solo de 18 a 20 rs. a las amamantadoras, eran solicitados pocos niños quienes solían morir a los 10 o 12 días. Ahora se les había aumentado en 10 rs. al mes con lo que venían de los pueblos a llevárselos. Se habían gastado en esto 79.408 rs.

En este mismo año la rendición de cuentas exponía que los niños atendidos en la casa y fuera de ella eran 286 y los pobres acogidos 120. Al año siguiente los asilados eran 36 mayores, 12 menores y 15 niños destetados.

### CUENTA GENERAL DEL AÑO 1802

NIÑOS EXPOSITOS	CASA HOSPICIO
<i>Trigo:</i> Cargo 182 fanegas	Cargo 537 fanegas
Data 133 “	Data 342 “
<i>Legumbres:</i> Cargo 25 “	Cargo 73 “
Data 22 “	Data 73 “
<i>Maravedís:</i> Cargo 99.472	Cargo 142.662
Data 130.757	Data 120.522

PRODUCTOS DE FABRICA		GASTOS DE EXPOSITOS
<i>Años</i>	<i>Reales</i>	<i>Reales</i>
<b>1789</b>	26.528	26.694
<b>1790</b>	22.924	17.504
<b>1791</b>	29.808	18.083
-	-	-
<b>1800</b>	18.990	64.485
<b>1801</b>	21.662	74.981
<b>1802</b>	41.261	87.058
<b>1803</b>	69.306	73.346
<b>1804</b>	52.306	-

El gasto hecho en un mes con los niños destetados en alimentación se centró en pan, algo de vino, aceite, pescado, carne de vaca y legumbres. A excepción del pan (que fueron 253,5 panes), lo demás fue en cantidades muy pequeñas. Con los pobres lo mismo, pero en mayor cantidad. Por ejemplo en cuanto a pescado y legumbres, pero nada de carne y sí mucho pan. Con los enfermos se permitió hacerlo con más carne y otros detalles como bastante vino, chocolate y arroz.

Los ingresos de este período consignan 1.908 rs. “*que importan las ropas de la fábrica vendidas en dicho mes*”. Con las amas de casa se gastaron 560 rs. y en las de fuera (nodrizas) 6.752 rs. Además había que pagar a otros empleados como un pisonero, cardadores, lanzadores y almazarrón. Todo lo ingresado eran 26.042 rs. mientras que los gastos fueron 17.000 rs. (1).

Se consiguieron nuevos ingresos y la casa siguió en donde estaba, lo que hizo que entre 1804 y 1807 (antes de la invasión y gran hambre en toda la península) los niños expósitos estuviesen bien atendidos.

Hasta 1828 no volvemos a tener noticias. En dicho año las rentas de la casa de expósitos eran 45 fanegas de trigo y 55 de cebada evaluadas en 1.450 rs. El total de ingresos ascendía a 39.031 rs. Las cargas eran muchas y costosas: 140 niños de lactancia a 35 rs. al mes (en lugar de los 40 que se daban hasta 1827) suponían 58.800 rs. más

(1) AHN: Cons. leg. 2.343.

otros 120 “*de conservación*”, a 30 rs. (en lugar de los 35 de hasta entonces), requerían otros 43.200. Los sueldos del rector y administrador ascendían a 3.300, médico cirujano 470, ama que recibía y cuidaba a los niños 1.825, el secretario cobraba 300 rs., el sangrador 160, gastos de botica 360, vestuario 1.200, gastos eventuales 1.000 y renta de la casa alquilada 1.250. Total invertido 111.865 rs. Como los ingresos ascendían a 39.031, el déficit o desfase era, nada menos, que de 72.833 rs. Las cuentas se salvaban, sobre todo, con las limosnas de los vecinos y el producto del trabajo de la fábrica.

Ante esta falta de medios, el arzobispo solicitó la prórroga de los ingresos de las cántaras de vino por otros dos años y que le fueran adjudicadas las rentas del hospital de los antoninos de Castrojeriz.

### V.3. El nuevo edificio

Ya se ha dicho que la importancia estratégica recobrada por Burgos en el tránsito de los siglos XVIII y XIX, con ocasión de las guerras con Francia, hizo que el gobierno volviera a ocupar el antiguo cuartel desalojando a los asilados. Hubo que buscar otro establecimiento. Según Salvá fue llevado al bello palacete de la Casa Miranda, lo que debe de ser una equivocación ya que es seguro que el nuevo sitio fue “*la casa grande que está próxima a la parroquia de San Cosme*”. Es decir, la antigua casa del conde de Salvatierra.

El edificio daba a la calle del Carmen y San Cosme, o sea, aproximadamente lo que hoy ocupa las escuelas del P. Aramburu, entre dichas calles y las de la Concepción, Barrio Jimeno y paseo del Empecinado. También este establecimiento resultó insuficiente y muy necesitado de adaptaciones. El arzobispo propuso que se ampliase y modernizase hacia el colegio de San Nicolás y camino de Valladolid, lo que no tendría lugar.

En verano de 1805 el arquitecto León Antón remitía al marqués de Espeja copia del escrito que había enviado al director de la casa-hospicio, el canónigo Manuel Fraile, “*en razón de la inutilidad de la obra que en él se intentaba ejecutar*”. Le suplicaba que lo comunicase a la Real Academia de San Fernando con el fin de que ésta decidiese lo más acertado (2).

(2) León Antón Díaz nació en Burgos. Aparece en el registro de matrícula de la Real Academia de San Fernando el 12 de febrero de 1791, con veinte años, lo que



Antón examinó el edificio, levantó planos y encontró imposible colocar en él las muchas y diversas estancias que requería el hospicio y tampoco regularlo ni abrir los amplios patios que necesitaba. Una gran dificultad para que allí siguiera la casa se encontraba en la falta de abundante agua. Esto último resultaba claramente insuficiente puesto que se reducía a disponer unas pocas horas semanales a partir de un arroyo que servía de riego de los campos y huertas cercanas. Proponía que fuera trasladada a otro mejor emplazamiento sano y amplio. A continuación detalla las obras que se estaban ejecutando y lo que proponía como adaptación en el caso de continuar allí.

En su exposición, Antón manifiesta la necesidad de ampliar los talleres tanto en altura como anchura. Para construir un edificio mejor existían recursos pues las rentas que poseía habían sido recientemente aumentadas con 72.000 rs. que el rey había ordenado aportar anualmente al hospital del Rey y otro tanto a la Cartuja de la ciudad. La idea del arquitecto era que existiera en Burgos un edificio verdaderamente apropiado para el recogimiento de los pobres, que eran muchos en la ciudad y pueblos de sus cercanías.

El administrador informó a la Academia que estaban paralizadas las obras, pero reiniciadas después de consultar a los mejores alarifes

---

lleva su nacimiento a 1771. Asistió a sus estudios durante cinco años habiendo practicado la construcción al lado de su padre como maestro de obras que era en la ciudad. En Madrid trabajó con Manuel Machuca Vargas.

Solicitó el título de arquitecto de mérito el 23 de abril de 1795 y se le señaló como tema de examen una Real Casa de Consejos para la Corte y se le expidió título de arquitecto. Durante la guerra de Independencia fue hecho prisionero y conducido a Francia e incendiada su casa, lo que muestra su activa oposición a los invasores como ocurrió entre los vecinos de la ciudad. En 1815 solicitó que se le expidiera un duplicado del título de arquitecto por haber desaparecido durante el mencionado incendio.

En 1798 se dirigía al Consejo Real solicitando que no se permitiera en Burgos el trabajo de ciertos sujetos que se tenían por arquitectos, cuando únicamente estaban aprobados por la Real Academia de San Fernando él mismo y Fernando González de Lara. Fue rechazada su pretensión.

Fue nombrado maestro mayor del Ayuntamiento de Burgos donde llevó a cabo varias obras de consideración. Al finalizar el siglo reforma el hospital Barrantes así como el interior del de la Concepción. Hizo un arco de triunfo para el recibimiento de Fernando VII. En 1805 proyectó un hospital para Castrojeriz así como el cementerio municipal de Burgos. Dos años después la iglesia parroquial de Castil de Peones y al año siguiente construye el monumento al Cid en el Espolón. En 1815 remitió a la Academia de San Fernando el proyecto de iglesia parroquial para Salinas de Añana (Alava), en que se intentaba reunir las dos parroquiales de San Cristóbal y Santa María de aquella villa.

del momento como Juan Hernaltes y Juan Rodríguez. Si no habían sido remitidos los planos era porque tales obras resultaban muy sencillas y urgentes para las pobres gentes que allí estaban acogidas, consistentes en tres paredes de mampostería con pilastras y arcos de fábrica de ladrillo, sin que ninguna comunicara o diese a la calle pública, sino al interior. Pedía como favor que se les dejase continuar con una obra tan sencilla y necesaria. El proyecto para dichas obras había sido trazado por Manuel Sáiz Pardo.

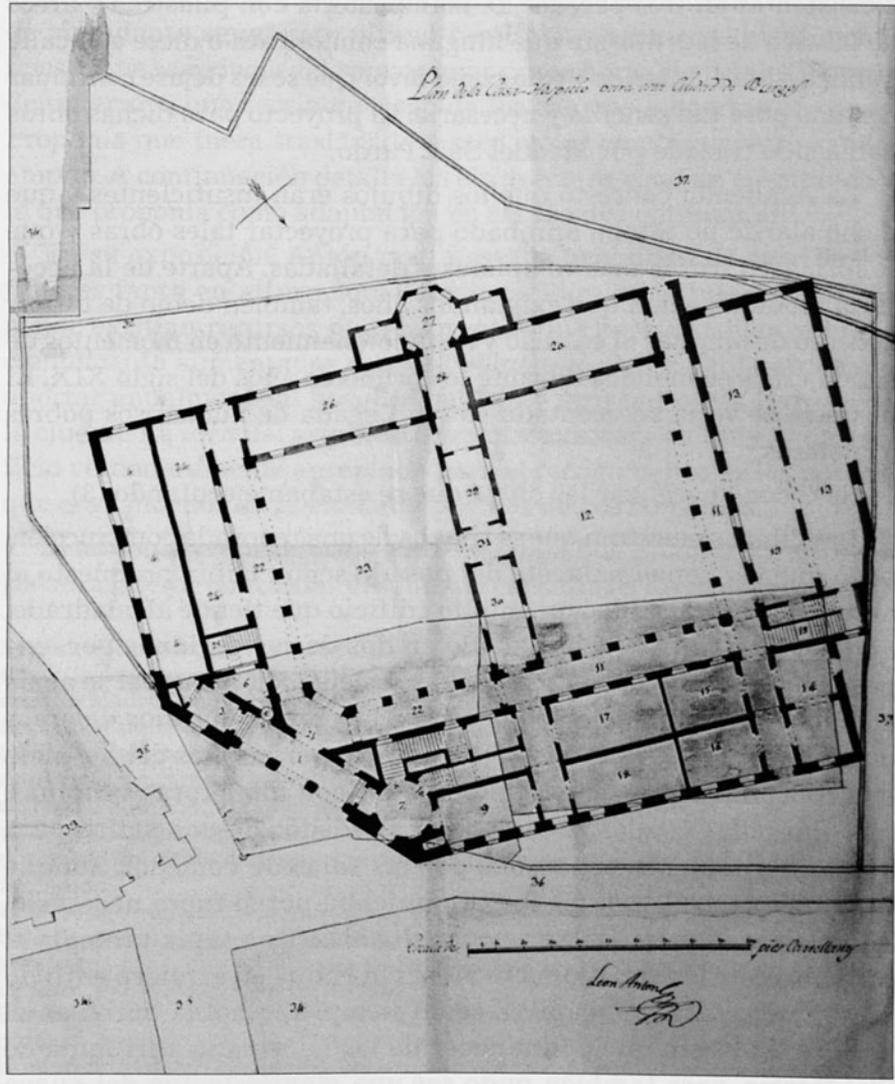
La Academia contestó que los dibujos eran insuficientes y que dicho alarife no estaba aprobado para proyectar tales obras y que se formasen trazas más completas y detalladas. Aparte de la necesaria modernización que exigían los años, también debió de influir el deseo de ampliar el edificio y su funcionamiento en momentos de aguda crisis económica durante los primeros años del siglo XIX. El hospicio se vería acrecentado con la llegada de numerosos pobres jornaleros.

Se ordenó paralizar las obras que se estaban ejecutando (3).

Los dibujos muestran que se trataba de una renovada construcción, poco que ver con el palacete del pasado según había propuesto el arzobispo en 1803. Ideó un amplio edificio que tiende al cuadrado, aunque ligeramente achaflanado en dos de sus esquinas por exigencias del solar y calles adyacentes. La entrada principal se abría en el chaflán del Este en cuyo centro lucen tres ingresos de arcos de medio punto peraltados y flanqueados por las alas del hospicio que constan de tres plantas iluminadas con numerosas ventanas. Las alargadas crujías se extienden alrededor de dos patios para hombres y mujeres, separados por las salas de comedor, aunque con un estrecho paso que los comunicaba por si fuera necesario. Muy destacados los talleres ocupacionales. Una tapia protegía el conjunto construido. Llama la atención el que en el nuevo edificio no se proyectara una capilla, como siempre se había hecho en el pasado. Es cierto que podía hacer de tal la cercana parroquia de San Cosme, pero también pudo ser una manifestación del nuevo sentido civil de estas fundaciones benéficas, no dependientes de la iglesia.

---

(3) Arch. de la R. Ac. de S. Fernando, leg. 2-29/5.



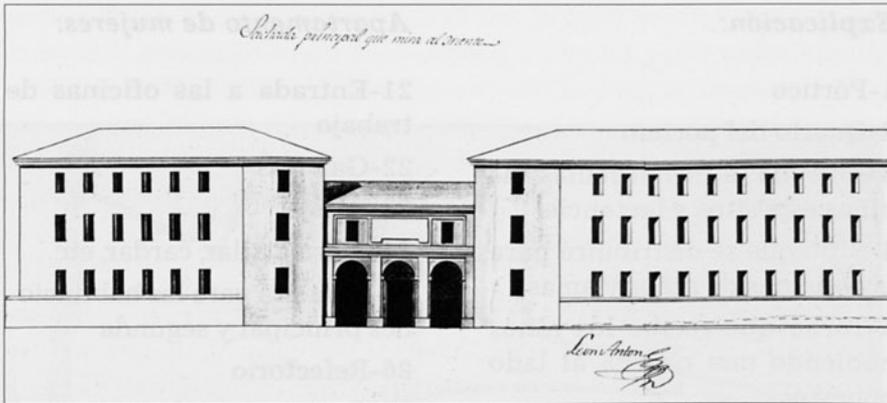
Plan de la Casa-Hospicio para esta Ciudad de Burgos por León Antón

***Explicación:***

- 1-Pórtico
- 2-Quarto del portero
- 3-Entrada a las oficinas de niños espósitos y lactancia
- 4-Sitio que se distribuirá para las oficinas de niños y amas
- 5-Torno que recibe los niños habiendo una camita al lado opuesto
- 6-Quarto para la muger que está de guardia
- 7-Pieza circular de servidumbre de varias entradas
- 8-Escalera principal para el uso de primera y segunda habitación
- 9-Pieza de despacho de manufacturas fabricadas en dicho hospicio
- 10-Entrada a las oficinas de hombres
- 11-Galerías
- 12-Patio
- 13-Piezas de ylaza, telares, etc.
- 14-Pieza de utensilios
- 15-Pieza de lanas cardadas e iladas
- 16-Pieza de lanas sucias
- 17-Pieza de arinas y legumbres
- 18-Troges
- 19-Escalera para las habitaciones principal y segunda
- 20-Refectorio

***Apartamento de mujeres:***

- 21-Entrada a las oficinas de trabajo
- 22-Galerías
- 23-Patio
- 24-Pieza de ilar, cardar, etc.
- 25-Escalera para las habitaciones principal y segunda
- 26-Refectorio
- 27-Cocina con dos piezas a cada lado para fregadero y cuarto de cocina
- 28-Sitio de repartimiento de comidas para los dos sexos
- 29-Dispensa de cocinera
- 30-Dispensa por maior
- 31-Paso de comunicación de ambos patios
- 32-Arroyo de cortísimo caudal
- 33-Parroquial de San Cosme de vastante elebación
- 34-Casas particulares
- 35-Calle de San Cosme
- 36-Callejuela del Carnero
- 37-Huertas de particulares y del colegio de San Nicolás



*Hospicio: Fachada principal que mira a Oriente por León Antón*

El proyecto refleja claramente las ideas de Ventura Rodríguez, Sabatini y Juan de Villanueva, plasmadas en trazas para hospitales militares pero que tuvieron una acusada influencia en los civiles (4).

La obra proyectada por Antón parece que tampoco satisfizo del todo a la Academia pues, en 1807, el arquitecto J. A. Cuervo presentaba su propio proyecto para el hospicio, del que no sabemos nada más.

Las dificultades resultaron insalvables. Parece que iba a aprovecharse muy poco (sólo los materiales) del edificio existente. No se disponía de otro en el que acoger a los hospicianos durante los años de la nueva construcción. La crisis económica y las guerras del momento redujeron los ingresos y eran muchos los pobres jornaleros que pedían ayuda. Con el comienzo de la guerra Antón es deportado a Francia. Los vecinos aprovecharían los tiempos revueltos para llevarse los materiales acopiados con dicho fin. El proyecto quedaría olvidado durante medio siglo.

## VI. NOTICIAS POSTERIORES

Como consecuencia de la guerra de Independencia, muchos de los pequeños hospitales del pasado desaparecieron. Incluso el de Barrantes también sufrió las duras consecuencias, aunque en menor

(4) Sobre planos de otros hospitales españoles del momento véase RIERA, J., *Planos de hospitales españoles del siglo XVIII*. Valladolid-1975.

medida pues aquí fue instalado el hospicio. Pronto llegó el hambre y la epidemia y con ellos la mendicidad. A esto vino a sumarse, unos años más tarde, la desamortización que también afectó directamente a los establecimientos de beneficencia arruinándolos parcialmente o por completo y que redujo notoriamente los donativos y asistencia de los monasterios. Solo la caridad privada pudo paliarlo en una pequeña parte.

En 1833 volvía a ordenarse reunir en uno solo los pequeños hospitales. A mediados de siglo, Madoz nos informa que el hospicio seguía en el mismo establecimiento: *“Esta casa no tiene edificio propio, pues aunque se le dio en propiedad el cuartel de infantería... volvió el gobierno a apoderarse de él... con cuyo motivo se tomó años ha a censo enfiteútico una casa propia del conde de Salvatierra a inmediación de la parroquia de San Cosme, en el barrio de Vega, y desde ella se trasladó en 1841, al local que hoy ocupa”* sostenido por la Diputación provincial.

En 1846 eran 686 los niños expósitos criándose una buena parte fuera del establecimiento. Entonces vivían dentro 220 pobres, 80 de ellos antiguos expósitos. Con la asistencia de las Hermanas de la Caridad desde 1851, el hospicio ganó mucho. En 1858 había 163 varones y 181 mujeres que aumentaron en años sucesivos. Los expósitos criándose por su encargo eran 786. Los recluidos trabajaban en una carpintería, herrería, una fábrica de botones y telares, además de haber escuelas y una academia de música, aunque todo funcionando de manera irregular. Las autoridades, servidores y dependientes que asistían al hospicio eran los fijados por las ordenanzas. Los primeros cobraban unos sueldos excesivos. Las rentas fijas eran escasas (no llegaban a 50.000 rs.), además de percibir casi un centenar y medio de fanegas de cereales así como gozar de algunos censos. La Diputación les compensaba con otros 391.250 rs. Consta que al año siguiente el hospicio recogía a 1.369 enfermos con un gasto de 790.835 rs.

En la visita de 1860 se decía que era grande el deseo de adquirir por completo el local del hospital de Barrantes con el fin de instalar allí definitivamente el hospicio. Podría conseguirse con la permuta de diversas fincas. Tenía acogidos a 110 asilados con los que se gastaban 62.060 rs. mientras que los expósitos eran 1.564 con un presupuesto de 455.279. En 1875 eran 560 los recogidos y casi un millar los expósitos. Resultaba insuficiente el espacio, sobre todo para los

varios talleres. A los internos se les atendía y alimentaba con esmero. Pero no fue ampliado este antiguo hospital Barrantes sino construido un edificio a propósito en un solar no muy alejado.

Efectivamente, ante los inútiles intentos anteriores, se decidió por una nueva casa. La ambiciosa construcción de un gran hospicio provincial sería llevada a cabo por la Diputación. La institución que constaba de dos partes (pobres y expósitos) fue refundida en la llamada Casa de Beneficencia. En 1881 era adquirida la antigua huerta de los Agustinos, en la calle Madrid. En 1897 el arquitecto José Calleja formaba los planos con capacidad para 600 acogidos. En 1911 los asistidos eran 700, de ellos cerca de 250 expósitos (5).

---

(5) IGLESIAS ROUCO, L. S., *Burgos en el siglo XIX, arquitectura y urbanismo (1813-1900)*. Valladolid-1979, 142-147.